

Life is a game — Texto de introducción a la serie «Anconette del cuore»

La vida es un juego independiente de la razón,
atraviesa los límites físicos de la realidad para desembocar en el espíritu.
La vida es un juego libre, y el arte es un juguete
que abandona el papel de fetiche
para volver a su naturaleza lúdica y sacral,
porque sólo el juego «serio» (el juego jugado por los niños)
sabe elevarnos a esas cimas de belleza y santidad
vedadas a la razón.

No hay que tomarla demasiado en serio, es sólo nuestra vida,
una danza con muchos tropiezos,
una furia llena de caricias,
un sublime juego que no se puede perder.

Si todo nuestro constructo social, cultural y artístico nace en primera instancia como
juego, podemos imaginar que jugar y vivir sean la misma cosa.

La vida es el juego de no saber nada,
de dónde se viene y adónde se va,
un juego open world y open outcome.

Jugar debería ser el primer mandamiento, Italia debería ser una
república fundada en el valor de jugar a la vida.

En Toy Story 2, Pete el Viejo es un muñeco anciano buscador de oro que nunca ha sido
sacado
de su caja original, nunca ha vivido, y ve su exposición en el museo
de Tokio como única posibilidad de redención para su existencia.

Si no jugamos nuestra vida,
nadie podrá disfrutarla,
ni siquiera después,
aunque se conserve en óptimo estado,
nunca usada.

El juego y el juguete son una metáfora de nuestro poder sobre el mundo que nos rodea, el recuerdo de nuestro ser omnipotentes y creadores del futuro que nos espera.

Los pequeños retablos que he realizado son cofres de nuestro jugar pasado, en perenne recuerdo de haber sido niños, de habernos creado a nosotros mismos en torno a ese niño que todavía habita en nosotros.

Los pequeños retablos son cofres de recuerdos, ventanas espacio-temporales capaces de detener el tiempo en un instante preciso, en un momento de íntima contemplación y meditación.

Pueden prestarse a contener objetos del propietario o iconos de un tiempo que ya no existe; son cajas del tiempo pasado, iconos inmortales, votos a divinidades profanas, banderitas sobre la línea del tiempo, exvotos, con imágenes, música, perfumes, palabras, susurros; son sugerencias, evocaciones de tiempo pasado.

Su sacralidad está en nacer cerrados, secretos, ocultos a los ojos de todos salvo a los nuestros. Su interior, dorado y lacado, representa el corazón, el niño dentro de nosotros, la música y el sonido de ese soplo de tiempo de nuestra vida.

Los pequeños retablos son cajas fuertes de los recuerdos del corazón.

La caja que contiene nuestro corazón ha sufrido las inclemencias de la vida, como la iglesia románica; la caja que contiene nuestro corazón no tiene nada de bello, está oxidada, y sólo con la llave adecuada es posible abrirla.

El culto surgió y creció como juego sagrado, la poesía nació en el juego y siguió viviendo en formas lúdicas, música y danza eran juego puro, sabiduría y saber se manifestaron en certámenes sagrados, las convenciones de la vida noble se basaban en formas de juego; la cultura en sus fases originarias se juega, la cultura se desarrolla en el juego y como juego.

Johan Huizinga

Después de que hayáis tenido a vuestro niño entre los brazos amorosamente, seréis capaces de mirar en profundidad.

Thich Nhat Hanh

Visualizaos a vosotros mismos como un niño de cinco años, e invitad a ese niño a estar con vosotros, ese niño o niña que sigue vivo en vosotros

Thich Nhat Hanh

Una cosa que no contiene ni utilidad ni verdad, ni un valor de comparación, y tampoco tiene facultades dañinas, debe juzgarse del mejor modo según la gracia que tiene y el placer que da.

Un placer semejante es el juego.

Platón

En el diálogo platónico Nomoi (Las leyes) se dice: [...] el hombre [...] es sólo un juguete fabricado por los dioses, y en efecto ésta es su mejor parte. En consecuencia de esta concepción, todo hombre y toda mujer deben vivir jugando lo mejor posible este juego.

Platón

Dondequiera que se trabaja y se produce no estamos junto a las divinidades y no somos nosotros mismos divinos. Los dioses no producen ni trabajan.

Byung-Chul Han

En medio de la crisis financiera, en Grecia ocurrió algo que parece un signo venido del futuro. Unos niños descubrieron un gran fajo de billetes en una casa derruida y les dieron un uso completamente nuevo: se pusieron a jugar con ellos y a romperlos.

Estos niños anticipan de algún modo nuestro futuro: el mundo está en ruinas. Entre estas ruinas, nosotros jugamos —como aquellos niños— con billetes, y los rompemos. Esos niños griegos profanan el dinero, el capital, el nuevo ídolo, dándole un uso completamente distinto, es decir, jugando con él. La profanación transforma de pronto el dinero, hoy tan fetichizado, en un juguete.

Byung-Chul Han

Qui nolet fieri desidiosus, amet.

(Quien no quiera volverse indolente, ame.)

Luca Motolese · Torino 2018

motolese.com — Texto original en italiano